**Viernes XXI del TO
Ciclo C**

26 de agosto de 2022
1Cor 1, 17-25
Sal 32
Mt 25,1-13
*P. Eduardo Suanzes, msps*

Con esta parábola insiste Jesús en que la muerte del discípulo es el fruto de su vida. La muerte en sí misma no tiene nada de terrible ni de decisivo; corona la vida que se ha llevado . Insiste, pues, en el «*Estad en vela*» del texto anterior.

La figura del novio o esposo designa a Jesús mismo. El uso de los términos «*necias, sensatas*» pone a esta parábola en estrecha relación con la de las dos casas[[1]](#footnote-1). Las muchachas necias son las que han escuchado el mensaje pero no lo han llevado a la práctica, no lo han fundamentado sobre roca, sino sobre arena; las sensatas son las que lo han traducido en su vida, y han construido su casa sobre lo firme, sobre la roca. No se puede improvisar esto en el último momento ni se puede prestar o transferir de uno a otro[[2]](#footnote-2).

La urgencia con que Jesús en su predicación presenta la llegada del Reino tiene a veces algo de perturbador; porque en ocasiones es como una sacudida que hace temblar los cimientos. No es extraño que los que sólo desean una vida tranquila se la tomen a mal y se resistan a ella. Lo que estaba en juego es apremiante[[3]](#footnote-3).

En efecto, el tema más recurrente en las parábolas de Jesús es la llamada de atención acerca de una crisis que se avecina y que requiere actuar ¡AHORA! Este tema lo presenta Jesús en distintos relatos parabólicos: una vez es un propietario ausente, a quien los sirvientes han de aguardar como si el regreso fuera a producirse en el instante siguiente[[4]](#footnote-4); en otra ocasión es un amo de una casa que no está preparado para la llegada del ladrón[[5]](#footnote-5); ahora se trata del relato de las diez vírgenes.

Relata Jesús la historia de diez doncellas, acompañantes de la novia, que siguieron las pautas establecidas para las bodas orientales. Desde el principio de la historia, sobresale la idea de ***la urgente necesidad de prepararse***. Juntamente con esta idea se da otra también: ***la de ignorancia respecto a la hora exacta del regreso*** del novio y lo repentino de éste. La combinación de estos dos conceptos a la larga nos va a reflejar el propósito de la parábola dentro del ministerio de Jesús.[[6]](#footnote-6) Pero, para entender mejor lo que Jesús está diciendo: ¿cómo eran las bodas en su tiempo?, ¿por qué Jesús habla de diez doncellas y de lámparas?, ¿por qué el novio en un principio no está?...

En tiempos de Jesús las bodas constaban, básicamente, de tres etapas: (1) "**El noviazgo**", concertado éste por los padres de los cónyuges en perspectiva; (2) "**El compromiso**" dentro del cual los dos novios se daban votos, y el varón pagaba un dote o precio matrimonial al padre de la novia. A estas alturas, se consideraba que la pareja estaba legalmente casada. (3) "**La ceremonia matrimonial**": ésta se celebraba dentro del hogar de la novia.

 Era costumbre que diez amigas de la novia la acompañaran mientras esperaba la llegada del novio a su casa. Éstas se vestían de blanco, y rodeaban a la novia; eran amigas especiales de su misma edad. En los rituales palestinos de boda, el retraso del novio tenía una interpretación favorable: había tenido que negociar la dote de la novia porque era una muchacha de mucha valía… Al llegar el novio a la casa de los padres de la novia, se emprendía la procesión rumbo a la casa futura del matrimonio, o sea, la de los padres del novio. Era costumbre que se llevara a la novia a su nuevo hogar en una especie de litre o cama portátil.

No se debe visualizar a las diez vírgenes sentándose por la orilla del camino esperando la llegada del novio. Éstas, más bien, estarían junto a la novia, preparándola para la llegada del novio. Ellas tenían que estar preparadas con sus lámparas para acompañar a los novios al hogar de los padres del novio en donde se llevaría a cabo la ceremonia de matrimonio. Es interesante, no obstante, que la novia no es la figura central en la parábola. Son las diez vírgenes, juntamente con el novio, los que ocupan el lugar de atracción central. Llama la atención que son las cinco doncellas «insensatas» las que son el eje central alrededor del cual gira la parábola. Las lámparas consistían en un palo con un material a la parte superior que absorbía el aceite de oliva. Desgraciadamente, el aceite duraba apenas unos quince minutos, y luego había que echarle más a las antorchas para que siguieran iluminando el camino. Según la parábola, lo problemático era que cinco de las muchachas no tuvieron la previsión de abastecerse de aceite suficiente para participar en la procesión matrimonial hacia el hogar del novio. Al oír el anuncio de la llegada del novio, las cinco doncellas se dieron cuenta demasiado tarde de que el aceite que tenían no daría abasto. A las personas que no participaban en la procesión matrimonial se les negaba la entrada a las demás actividades matrimoniales. De ahí que al terminar la parábola, veamos a las cinco doncellas necias a la puerta de la casa de los padres del novio rogando que se les admita.

Para nosotros, las prudentes son símbolo de los que se preocupaban de tener encendida la lámpara del corazón. Las insensatas son las que no dedicaron ni un minuto a pensar que la noche podía ser larga, que sus lámparas no eran muy grandes, y que podían necesitar una segunda reserva de aceite. Y, de pronto, en la noche, llega el esposo. Y nos encontramos con una paradoja: la parábola parece elogiar a las «egoístas». Cuando las alocadas pidieron aceite a las prudentes, éstas respondieron: «*No, no vaya a faltarnos a nosotras y a ustedes. Vayan a los que lo venden y compren lo que les haga falta*»

Si hubiéramos formado parte del grupo de los que escuchaban a Jesús, habríamos seguramente interrumpido airados la parábola diciendo: «Oye Jesús; debieron las muchachas repartir su aceite, aún a riesgo de quedarse todas sin él. En realidad, eran estas tacañas-prudentes-estúpidas las que merecen el castigo y no tanto las otras».

La objeción sería válida si el aceite del alma pudiera prestarse. No se trataba ahí de prestarse propiedades o méritos, sino de tener o no encendido el corazón. Y nadie puede encender el corazón de quien no lo enciende él mismo. Nadie se salva con el alma del vecino. Por eso el esposo, cuando llegó, no reconoció a quienes tienen muerto el corazón, a quienes, cansados de esperarle, le habían olvidado plenamente[[7]](#footnote-7). El aceite de nuestra lámpara es aquello que en nuestra vida es único, intransferible y no comunicable: podemos dar a otros uno de nuestros riñones o consentir un trasplante de médula, pero de nuestro corazón es imposible ser donantes «físicamente» porque es nuestro núcleo vital, nuestra condición de posibilidad para continuar amando y entregando vida. O sea que precisamente aquello que «no está en juego» es lo que nos permite «seguir jugándonos la vida» por los otros[[8]](#footnote-8).

Pero ojo con confundirnos en el significado del aceite de las lámparas. El aceite de las lámparas no simboliza precisamente el activismo ciego, pues, según esta parábola, a los dos grupos de muchachas se les permite dormir. Se trata de reservas duraderas que deben alcanzar para toda la vida. Se trata de calentar el corazón, no superficialmente, sino desde lo profundo, con tiempo, pausadamente, paso a paso…

Atendiendo a la costumbre del retraso del novio que decíamos antes y aplicarlo a nuestra vida, a veces también nosotros experimentamos el «retraso de Dios»; entonces podemos sentirnos de mucho valor ante Él y recordar las palabras de Isaías: «*No temas, que yo te he redimido, te he llamado por tu nombre; tú eres mío, eres precioso a mis ojos y te amo…*»[[9]](#footnote-9)

En muchos pasajes del Evangelio, como en este, aparecen de pronto gentes desconocidas que, en determinados momentos, toman la palabra, interpelan a los protagonistas, actúan a favor o en contra de ellos, murmuran o aprueban y, finalmente, desaparecen sin dejar rastro. Estos personajes tienen unas características comunes: no tienen nombre ni rostro, no actúan por propia iniciativa, sino enviados por otro, y desempeñan una función de comunicación, de acercamiento y de creación de vínculos. Por ejemplo, en el caso de hoy: la voz que grita: « *¡Ya viene el esposo, salgan a recibirlo!»*

Y si estamos esperando y nos damos cuenta que ya no tenemos aceite, sólo nos queda ponernos de pie y tener el valor de acercarnos a Jesús para ser sanados como cuando alguien nos dice palabras de ánimo y pone a nuestra disposición el aceite que nos hace falta con la seguridad de que él sigue llamándonos y que nunca ha perdido la confianza en nosotros, aunque hayamos sido necios. Y ésa es la tarea eclesial más urgente: ofrecer a los hombres de nuestro mundo el aceite que les mantenga listos para entrar en la boda.

Hoy hace falta que, desde su puesto de guardia, algunos hagan el oficio de centinelas para seguir oteando el camino y sacudiendo nuestro sopor y nuestro desánimo con su grito: «*¡Llega el novio! ¡Salgan a su encuentro!*» No es tarea de unos pocos solamente, nos toca a todos ir relevándonos para compartir intemperies, noches y cansancios.

Ser cristiano, seguido de Jesús, consiste en salir al encuentro del Señor que está llegando para realizar con cada creyente una alianza que podemos calificar como nupcial. Su llegada es algo tan grave y determinante que hay que poner en marcha todos los recursos de que disponemos para que no se nos escape: estar alerta, prevenir, prepararse para recibirle, poner medios… Nada de pasividad irresponsable: vigilar significa hacer, trabajar, «guardar aceite», disponer del mejor modo posible los recursos de que disponemos[[10]](#footnote-10).

1. Cfr. 7,24-27 [↑](#footnote-ref-1)
2. Juan Mateos y Fernando Camacho. *El Evangelio de Mateo. Lectura Comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981 [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. James D.G. Dunn. *La llamada de Jesús al seguimiento*. Ed. Sal Terrae. Santander, 2001 [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. Mc 13,34-36; Lc 12,36-38; Mt 24,45-41 [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. Mt 24,43 [↑](#footnote-ref-5)
6. Cfr. Roberto Fricke S. *Las parábolas de Jesús. Una aplicación para hoy*. Ed. Mundo Hispano. El Paso, Texas, 2005 [↑](#footnote-ref-6)
7. Cfr. José Luís Martín Descalzo. *Vida y ministerio de Jesús de Nazaret II. El mensaje*. Ed. Sígueme. Salamanca 1987 [↑](#footnote-ref-7)
8. Cfr. Dolores Aleixandre, rscj. *Un tesoro escondido. Las parábolas de Jesús*. Ed. CCS. Madrid, 2011 [↑](#footnote-ref-8)
9. Is 43,1-2 [↑](#footnote-ref-9)
10. Cfr. Dolores Aleixandre, rscj. *Op.cit.* [↑](#footnote-ref-10)